

**VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Trabajo. El Trabajo en el  
Siglo XXI. Cambios, impactos y perspectivas.**

**GT 18 - Psicología Social Del Trabajo En América Latina: Identidades y procesos de  
subjetivación, salud de los trabajadores, prácticas y producción de sentidos en lo  
cotidiano.**

**Identidad Laboral & Enajenación: Aproximación Crítica  
a la Dialéctica Trabajo/Subjetividad en el Contexto  
Laboral Contemporáneo**

**Felipe Muñoz Toro  
Juan Román Torrealba**

## **Identidad Laboral & Enajenación: Aproximación Crítica a la Dialéctica Trabajo/Subjetividad en el Contexto Laboral Contemporáneo**

El sistema capitalista revela hoy una reestructuración profunda, determinando nuevas tensiones que configuran un complejo contexto laboral marcado por la heterogeneización y precarización de las condiciones laborales.

En este contexto, una de las principales críticas planteadas hace referencia a las limitaciones que impone el actual contexto laboral para construir una *identidad laboral*, constructo que se pretende contribuya a comprender las consecuencias subjetivas de las nuevas formas de incorporación de los seres humanos a la producción Posfordista.

Sin embargo, la idea de *identidad laboral* limita la posibilidad de cuestionar el contexto histórico, político, económico y social dentro del cual se inscribe y emerge la tensión y escisión trabajo/subjetividad.

De este modo proponemos realizar una arqueología de las tensiones que han condicionado la relación dialéctica entre trabajo y subjetividad desde la emergencia del capitalismo industrial, argumentando desde el concepto de enajenación una perspectiva ética/ontológica que permita una aproximación crítica a la idea de identidad laboral y a la posición del trabajo dentro del sistema capitalista.

## **Identidad Laboral & Enajenación: Aproximación Crítica a la Dialéctica Trabajo/Subjetividad en el Contexto Laboral Contemporáneo**

Desde sus inicios, como incipiente desarrollo de la actividad comercial, el capitalismo se ha constituido y desarrollado en base a la generación de diversas tensiones. Por ejemplo, la tensión establecida entre valor de uso v/s valor de cambio; campo v/s ciudad; trabajo doméstico v/s trabajo industrial; trabajo sentido v/s trabajo padecido, trabajo total v/s trabajo parcial; etc.

Actualmente, el sistema capitalista revela un proceso de reestructuración profunda, determinando nuevas tensiones que configuran un complejo contexto laboral caracterizado, en términos generales, por la flexibilización, diversificación y precarización de las condiciones laborales; la tercerización de la economía; la emergencia del capital global desterritorializado; y en definitiva, por nuevas formas de incorporación de los seres humanos al organismo objetivo de producción.

Todas estas condiciones, nuevas desde la perspectiva de los anteriores modos de producción<sup>1</sup> y reproducción social<sup>2</sup>, pero en continuidad con la lógica del lucro capitalista, vuelven a poner en la palestra el *problema* del trabajo y del sentido que tiene o podría tener para el ser humano.

Diluidas las condiciones materiales que posibilitaron la estabilidad y centralidad del trabajo dentro del paradigma de producción fordista, y cuyo telón de fondo lo constituía el Estado de Bienestar, una de las principales críticas planteadas la constituye el hecho de que en el actual sistema de organización del trabajo la vida laboral pierde parte importante de sus efectos socializadores, constituyéndose como un obstáculo de una identidad laboral (Díaz, Godoy & Stecher, 2005).

Las asociaciones establecidas entre trabajo y vínculo social; entre trabajo asalariado y reconocimiento social; y entre trabajo y beneficios y protección social se encuentran en crisis y con ellas la posibilidad de que los trabajadores puedan construir a través de su trabajo una identidad estable (Sennet, 2005).

---

<sup>1</sup> Taylorismo y Fordismo como paradigmas de producción más representativos.

<sup>2</sup> Estado de Bienestar, sociedad de instituciones, Modernidad organizada, Economía social de mercado, Keynesianismo, etc.

Ahora bien, introducirse en el debate y argumentar una posición crítica como la que se pretende defender, en particular frente a la idea de *identidad laboral* y en general respecto del trabajo dentro del orden capitalista, implica retroceder histórica y ontológicamente la pregunta.

Es decir, si el ser humano ha trabajado desde sus orígenes; si ha debido desde siempre modificar y transformar las condiciones materiales para satisfacer sus necesidades, ¿por qué el concepto de trabajo acarrea tan fuertemente el interés intelectual sólo con la emergencia del sistema capitalista de producción? Más aún, ¿bajo qué condiciones sociales cobra sentido y relevancia preguntarse por el trabajo, su naturaleza, sentido y significados?

En este sentido, la presente propuesta defiende la tesis de que la pregunta y la reflexión por el trabajo sólo adquieren sentido en una sociedad donde efectivamente el trabajo es negado bajo determinadas condiciones histórico-sociales. Así, el concepto de trabajo adquiere relevancia con su negación, es decir, el eje central a partir del cual el concepto de trabajo se hace problemático y penetra en los distintos campos del conocimiento es la idea de enajenación del trabajo o trabajo enajenado, desarrollada en el marco de la tradición filosófica Hegeliano-Marxista (Hopenhayn, 2002).

¿Y en qué consiste la enajenación? Marx distingue tres dimensiones o formas de expresión de la enajenación. En primer lugar, defiende la idea de *enajenación del producto*, es decir, en que el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como algo extraño, que existe fuera de él, independiente, y que la vida –humanidad– que le ha conferido se enfrenta a él como una cosa hostil (Marx, 2005[1844]).

En un segundo momento, Marx distingue la *enajenación del trabajo*, es decir, de la actividad de producción, la cual hace referencia primeramente a que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo el trabajador no se realiza, sino que se niega; no desarrolla libremente sus potencialidades ni canaliza libremente su energía, sino que su actividad le es extraña y se dirige contra él, pues le pertenece a otro.

Finalmente Marx desarrolla una tercera dimensión de la enajenación, la *enajenación de la actividad vital* o *esencia universal* del ser humano, cuyo principio es la constatación de que es sólo en la elaboración del mundo objetivo (*Naturaleza*) donde el ser humano afirma la condición de su libertad universal.

La universalidad del ser humano radica, en la práctica, precisamente en el hecho de que el ser humano hace de la naturaleza como totalidad su cuerpo inorgánico; la libre extensión de su consciencia; el objeto e instrumento de su actividad vital.

El trabajo no es sino la actividad vital, la posibilidad real de la libertad universal: es la vida que crea vida.

Sin embargo, el trabajo enajenado que consolida el capitalismo invierte la relación, de manera que el ser humano hace de su actividad vital, de su esencia, un simple medio para su existencia. Mediante el trabajo enajenado, al arrancar al ser humano del objeto de su producción, hace de su ser universal, tanto de la naturaleza como de sus facultades espirituales, un ser ajeno para él, ajenos de su esencia. Hace extraños tanto su propio cuerpo como su extensión, la naturaleza (Marx, 2005[1844]).

En este punto se hace necesario explicitar aún más la perspectiva ético-ontológica desde la cual se fundamenta la aproximación crítica a la dialéctica trabajo/subjetividad dentro del sistema capitalista. Lo propio del *Ser humano*, es decir, la posición ontológica fundamental de la humanidad es la acción creadora libre. El trabajo constituye la actividad esencial mediante el cual el ser humano constituye su humanidad y reafirma su condición universal. Sin embargo, dentro del contexto histórico-social capitalista, lo propio del *Ser trabajador* es la actividad enajenada, es decir, la negación de la humanidad.

Asimismo, la separación entre el sujeto y su obra, entre el trabajador y el producto de su trabajo, es también la separación entre trabajo y subjetividad y hace manifiesto el problema (tensión) de su relación. Nunca antes en la historia de la humanidad se había planteado el problema puesto que nunca antes había constituido un problema. Nunca antes en la historia de la humanidad el trabajo había sido reducido a la calidad de cosa, mercancía transable como cualquier otro producto en el mercado.

El capitalismo institucionaliza la tensión entre trabajo y subjetividad, desarrollándose, a partir de ahí un cuestionamiento teórico y debate académico acerca de su relación, y cuyo resultado es el planteamiento de conceptos socio-psicológicos como el de *identidad laboral*, que se pretende contribuya a comprender las consecuencias subjetivas de la crisis del sistema fordista y la emergencia de un nuevo paradigma de administración del trabajo.

Sin embargo, el trabajo humano, desde el momento en que se lo mercantiliza, se lo cosifica y se lo reduce a un simple objeto de intercambio, lo que se hace es cosificar la propia humanidad. Por lo tanto, la idea y defensa de una supuesta *identidad laboral* constituye e implica una forma de *ser* enajenada.

En definitiva, el objetivo principal de la ponencia es realizar una arqueología de las tensiones que han condicionado la relación dialéctica entre trabajo y subjetividad desde la emergencia del capitalismo industrial y a partir de ahí argumentar una perspectiva ética/ontológica que permita una aproximación crítica a la idea de identidad laboral y a la posición del trabajo dentro del sistema capitalista.

### ***Bibliografía Principal***

- Adorno, T. & Horkheimer, M. (2006[1944]) *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*. Madrid: Editorial Trotta.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Castel, R. (1997). *La Metamorfosis de la Cuestión Social. Una Crónica del Salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Coriat, B. (1996[1990]). *El taller y el Robot*. México: Siglo XXI.
- Coriat, B. (1995[1991]). *Pensar al revés*. México: Siglo XXI.
- Díaz, X; Godoy, L. & Stecher, A. (2005). Significados del Trabajo, Identidad y Ciudadanía. La Experiencia de Hombres y Mujeres en un Mercado Laboral Flexible. Ediciones del Centro de Estudios de la Mujer (CEM). Santiago.
- Hegel, G. (1992[1807]). *La Fenomenología del Espíritu*. Traducción de Wenceslao Roces. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Hopenhayn, M. (2002). *Repensar el Trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Marcuse, H: (1965). *Ética de la Revolución*. Madrid: Taurus.
- Marcuse, H. (1969). *El Hombre Unidimensional*. Barcelona: Seix Barral.

- Marx, K. (2005[1844]). *Manuscritos Económico Filosóficos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1968[1865]). *El Capital. Crítica a la Economía Política*. Tomo I. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, C. (2008a). *Para una Crítica del Poder Burocrático. Comunistas otra vez*. Santiago: LOM.
- Pérez, C. (2008b). *Proposición de un Marxismo Hegeliano*. Santiago: Editorial ARCIS.
- Schvarstein, L. & Leopold, L. (Compiladores). (2005). *Trabajo y Subjetividad. Entre lo existente y lo necesario*. Buenos Aires: Paidós.
- Sennett, R. (2005). *La Corrosión del Carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.